

Sobre el aspecto estético del contenido proposicional¹

Leopoldo Márquez Velasco

Doctorando de la Pontificia Universidad Católica de Chile
leotagoras@hotmail.com

Resumen:

Para que el entendimiento humano sea posible, el pensamiento debe ser objeto de sí mismo y, por ende, lingüísticamente articulado. Pero si el conocimiento va a ser llevado a la práctica, el entendimiento requiere una perspectiva en primera persona que implice las relaciones conceptuales en forma de destrezas. Las proposiciones egocéntricas que expresan habilidades no son completamente lingüísticas y, por esto, no son públicamente accesibles, pero pueden ser intercambiables, pueden ser enseñadas. El presente trabajo es un ensayo sobre la economía de las transacciones entre la articulación lingüística y las habilidades egocéntricas.

Palabras claves: Contenido conceptual, habilidades no-conceptuales, proposiciones egocéntricas, pensamientos incommunicables.

On the Aesthetic Aspect of Propositional Content

Abstract:

For human understanding to be possible, thought must be its own object and so linguistic articulation is needed. However, if knowledge is going to be put into practice, understanding requires a first-person perspective that makes conceptual relations implicit, turning them into skills. Egocentric propositions as expressions of skill are not fully linguistic and, accordingly, they are often taken to be not publicly accessible. However, they can be exchanged and taught. The present paper is an essay on the economy of transaction between two cognitive perspectives: linguistic articulation and egocentric skills.

Keywords: Conceptual content, Non-conceptual skill, Egocentric propositions, Incommunicable thoughts.

¹ Este ensayo germinó y creció en el jardín de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, regado y bien cuidado por su más amable jardinero, el profesor Ezra Heymann. Si algún fruto succulento puede degustar el lector en mis palabras, se lo debemos a él.

Sobre el aspecto estético del contenido proposicional

*Cúidense de los directores
que escuchan todo, no
están en la música, están
fuera de la música. Hay
que lograr realmente la
combinación de dos cosas:
la combinación de estar
adentro y afuera al mismo
tiempo. Ese es el secreto.*
George Solti

E. G. Moore en su artículo “The Nature of Judgment” escribe:

Parece que ahora la percepción debe ser vista filosóficamente como la cognición de una proposición existencial; y se hace entonces aparente cómo puede proporcionar una base para la inferencia, que uniformemente exhibe la conexión entre proposiciones.²

E. G. Frege en “Der Gedanke”:

No puedo poner un pensamiento en las manos de mis lectores con el ruego de que lo observen con atención desde todo los ángulos. Tengo que ofrecer al lector el pensamiento, en sí imperceptible, envuelto en la forma lingüística perceptible.³

El propósito de este ensayo es conectar la idea de que el contenido proposicional (nuestros pensamientos) pueden y deben estar completamente articulados desde el punto de vista lingüístico-conceptual con la cuestión de si tiene sentido hablar de aspectos pre-conceptuales que son considerados, es decir, comunicados y evaluados en

² George E. Moore: “The nature of Judgment”, pp. 176-193, *Mind*, Vol. 8, No. 30, 1899, §16. La traducción es mía.

³ Gottlob Frege: 'Der Gedanke. Eine logische Untersuchung', pp. 58-77, *Beiträge zur Philosophie des deutschen Idealismus I*, Trad. Manuel Valdés (Ed): “El pensamiento. Una investigación lógica”, *Ensayos sobre semántica y filosofía de la lógica*, Madrid, Tecnos, 1998 (1918-1919), p. 66 en nota.

nuestros intercambios racionales (lingüísticos). “No-conceptual” es un vago término en boga con el cual es preferible mantener una distancia prudencial; se hablará aquí, sin mucho tecnicismo y con bastantes libertades, de cierto aspecto del contenido como “estético”, en un sentido lo suficientemente intuitivo en filosofía como para dejar que el lector se adueñe de éste sin regatearle demasiado. La propuesta está expresada metafóricamente en la cita de Solti y resulta en esto: hay que reconocer dos actitudes cognitivas distintas: por un lado, el trabajo reconstructivo racional consciente de explicitación de las relaciones conceptuales y, por otro, la perspectiva en primera persona, la destreza pre-conceptual. Hay una “negociación” constante entre ambas actitudes. La metáfora de Solti es adaptada en este trabajo de la siguiente manera: ser un agente racional es estar en el mundo y fuera de él al mismo tiempo: ése es el secreto. Así, frente a una posición racionalista radical como la de Moore, en la cual “parece necesario, entonces, ver al mundo formado de conceptos, donde éstos son los únicos objetos de conocimiento”⁴; se ofrece aquí una alternativa más *mundana*, porque, como dicen los cristianos, “estamos en el mundo, pero no somos del mundo”. La actitud correcta es la de “guardarse del mal”, no del mundo⁵.

Este ensayo se divide en tres partes: en la primera se revisa la idea de Moore, relacionándola con ideas de Russell y Frege. En la segunda se elabora la distinción mencionada y se contrasta con el racionalismo radical. La tercera parte es una breve conclusión.

1. Cum Granum Salis

Frege llamó en la *Begriffsschrift* a todo, y sólo aquello, que era relevante para la inferencia *der begriffliche Inhalt*, “contenido conceptual”.⁶ Existen contenidos conceptuales

⁴ Moore, George: “The nature of Judgment”, *Op. Cit.* §16.

⁵ “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”. (Juan 17, 15-16)

⁶ Gottlob Frege: *Begriffsschrift, eine der arithmetischen nachgebildete Formelsprache des reinen Denkens*, Halle, Trad. Hugo Padilla, *Conceptografía. Los fundamentos de la aritmética*, México, UNAM, 1972 (1879), §3.

Sobre el aspecto estético del contenido proposicional

que pueden ser juzgados, es decir, reconocidos como verdaderos o falsos; éstos son llamados *beurteilbare Inhalte*,⁷ “contenidos juzgables”, para lo cual utilizaremos “contenido proposicional”. Se sabe que parte del aspecto revolucionario de la obra de Frege fue tomar al contenido proposicional como primario y, mediante un complejo proceso de análisis, ir sintetizando los contenidos conceptuales por sí solos no juzgables que componen al contenido proposicional. El contenido juzgable está constituido —es idéntico— al potencial inferencial. El contenido es, pues, susceptible de articulación debido a la estructuración de sus relaciones inferenciales. Distintos recorridos en la red de conexiones conceptuales ofrecen distintos modos posibles de determinación del contenido; esta *susceptibilidad de articulación*, que no debe confundirse con una articulación “actual” (lingüísticamente codificada, determinada) es precisamente lo que permite la síntesis y formación de conceptos. Sólo es posible recorrer este “espacio lógico” cabalgando, por decirlo así, sobre una proposición. En palabras de Frege:

Siempre se debe tener a la vista una proposición completa. Sólo en ella tienen las palabras propiamente significado... Basta que la proposición, como un todo, tenga sentido; de éste obtienen también su contenido las partes.⁸

El racionalismo de Frege y, en efecto, lo que se considera *racionalismo* en este ensayo, se manifiesta en la siguiente cita:

Objetivo es lo que es regulable, lo que es conceptuable, lo que es enjuiciable, lo que se deja expresar en palabras. Lo puramente intuitivo no es comunicable... Así, por objetividad entiendo una independencia de nuestro tener sensaciones, de nuestro intuir e imaginar, del construir imágenes internas a partir de los recuerdos de sensaciones

⁷ *Ibid.*, §2.

⁸ Gottlob Frege: *Grundlagen der Arithmetik: eine logisch-mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl*, Breslau, *Conceptografía. Los fundamentos de la aritmética*, México, UNAM, 1972 (1884), §60.

anteriores; pero no una independencia de la razón, ya que a la pregunta de qué cosa es independiente la razón, sería como juzgar sin juzgar, como lavar la perilla sin tener que mojarla.⁹

Entonces, el contenido proposicional, a partir del cual se sintetizan los conceptos, es *objetivo*, porque es público y, por tanto, no involucra ningún aspecto “intuitivo”. El contenido proposicional es *discursivo*, porque lo conceptualizable tiene potencial *inferencial* y dicho potencial es estructurable y sólo reconocible entre proposiciones lingüísticamente articuladas; los aspectos intuitivos son opuestos a los discursivos. El racionalismo se resume en la idea de que el contenido proposicional es contenido conceptual, es decir, objetivo, estructurado y discursivo —o quizás sea mejor decir: juzgable, estructurable y conceptualizable.

Por ejemplo, de acuerdo con la posición racionalista -y según se puede leer en la cita de Moore del comienzo-, la percepción es la captación de cierto tipo de proposición. Una percepción, si es plenamente un contenido, debe ser un contenido proposicional, conceptual, pues tal contenido se encuentra en relaciones inferenciales con otros contenidos y sólo hay inferencia donde hay conceptos. ¿Cómo se incorpora, entonces, la referencia a las cosas percibidas o las sensaciones? Moore explica:

Para el juicio existencial... ha sucedido que es como cualquier otro, una mera combinación de conceptos, para cuya necesidad no podemos buscar fundamento, y que no puede ser explicada como una atribución a “lo dado”. (...) De nuestra descripción de un juicio, debe, entonces, desaparecer toda referencia a la mente o al mundo.¹⁰

La idea de “lo dado” es tomada aquí como lo *pre-conceptual*, en el sentido de aquello que *aún no es como algo*, que está por entrar a nuestro sistema de relaciones

⁹ *Ibid.* §26

¹⁰ Moore, George, “The nature of Judgment”, *Op. Cit.* §33.

Sobre el aspecto estético del contenido proposicional

inferenciales y, en algún sentido, lo determina. Parte de lo que se desea sostener en este ensayo es la idea de que tiene sentido hablar de lo pre-conceptual, pero no tiene sentido hablar de “lo dado” como algo que venga de suyo a determinar las relaciones inferenciales. En todo caso, la postura de Frege y Moore es ésta: donde hay pensamiento hay proposición, donde hay pensamiento hay *captación* de proposición, y la percepción misma es la captación de (cierto tipo de) proposición.

Una *proposición singular* es aquella que involucra en su entendimiento un objeto determinado. Tanto Frege como Russell y Moore estuvieron al tanto de dichas proposiciones. La idea de involucrar un objeto puede reducirse a esto: para que la proposición tenga valor de verdad debe existir un único objeto determinado. Si esta condición no se da, la proposición no puede ser “considerada”, es decir, captada, pensada, juzgada, creída o tomada como premisa para una inferencia. Esta condición fue tomada por Frege como un presupuesto para la significación de la proposición. En los *Grundlagen der Arithmetik* dice que si la proposición no cumple con este requisito “carece de sentido” (*sinnlos*)¹¹; en “Über Sinn und Bedeutung”¹² achaca al lenguaje natural la posibilidad de que existan enunciados que presupongan la existencia de un objeto, pero que no puedan ser evaluados porque el objeto no existe. Que no hay evaluación posible quiere decir que no hay condiciones de verdad. Russell, que había

¹¹ Frege, Gottlob, *Grundlagen der Arithmetik*, *Op. Cit.*, §74 (en nota): “Pero si por medio de este concepto se quisiera definir un objeto que cae bajo él, ciertamente sería necesario mostrar previamente dos cosas:

1. Que bajo este concepto cae un objeto
2. Que únicamente un objeto cae bajo él.

Puesto que ya la primera de estas proposiciones es falsa, la expresión ‘la mayor fracción propia’ carece de sentido”.

¹² Gottlob Frege: “Über Sinn und Bedeutung”, pp. 25-50, *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, vol. 100, Trad. Ulises Moulines (Ed), ‘Sobre sentido y referencia’ en *Estudios semánticos*, Barcelona, Orbis, 1984 (1892): “Ahora bien, resulta que las lenguas tienen el defecto de que en ellas son posibles expresiones que, por su forma gramatical, están destinadas a designar un objeto, pero que, en casos especiales, no consiguen este objetivo suyo, porque esto depende de la verdad de un enunciado... Cuando se afirma algo, siempre es evidente la suposición previa de que los nombres propios utilizados, ya sean simples o compuestos, tienen una referencia”

reconocido las mismas dificultades, en “On Denoting”¹³, aborda el asunto incorporando la presuposición como una afirmación que es falsa en el caso de la inexistencia del objeto, resolviendo las dificultades que vio Frege en esta solución al desarrollar la noción de alcance.

Una proposición singular, desde el punto de vista lógico, es aquella cuya expresión contiene al menos una variable libre o constantes individuales (*v.g.* “eso es blanco”). Es posible, sin embargo, abordar el asunto de otra forma, y es así como se trabajará en este escrito: mediante la introducción del concepto de *proposición contexto-dependiente*, que en este trabajo se toma de la siguiente manera: una proposición contexto-dependiente es una proposición singular que involucra una *perspectiva en primera persona*. Para explicar esto, se argumenta que Russell y Frege sostuvieron la existencia de este tipo de contenido proposicional. El problema es que esta tesis pareciera chocar directamente con el racionalismo que introdujimos más arriba.

Russell desarrolló la idea de contenidos proposicionales singulares a la par de su teoría de los *sense-data*, particularmente en “Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description”.¹⁴ Esta idea de contenido proposicional singular es distinta a la de proposición singular sostenida con anterioridad a “On denoting”, y es ahora célebre debido al movimiento “neo-russelliano”.¹⁵ Al abandonar su teoría de los conceptos denotativos, Russell regresa a una cierta forma de relación de significación primitiva entre el usuario y un objeto directamente presente. Así, mientras que en *The Principles of Mathematics* había dejado a un lado la idea de que existiese una relación usuario-mundo no mediada por conceptos, despreciando la

¹³ Cfr. Bertrand Russell: “On denoting”, pp. 479–493, *Mind*, vol. 14, Traducido como “Sobre el denotar”, en Thomas M. Simpson (Ed): *Semántica filosófica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973 (1905).

¹⁴ Cfr. Bertrand Russell: “Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description”, pp. 108–128, *Proceedings of the Aristotelian Society*, vol. 11, 1910.

¹⁵ Cfr. David Kaplan, 'Demonstratives' en Almog et al (ed), *Themes From Kaplan*, Oxford, 1986 (1977).

Sobre el aspecto estético del contenido proposicional

idea de *denotación del hablante*¹⁶, para 1910 había desarrollado una idea de significación directa que anclaba al usuario y sus términos con ciertas relaciones establecidas en el contexto inmediato. Russell llamó a estas expresiones, mediante las cuales un usuario señala algo en un contexto sin mediación conceptual: “particulares egocéntricos”. Los particulares son términos deícticos como “esto”, “eso” o “yo”, y son egocéntricos porque involucran la perspectiva que tiene el hablante¹⁷. Puede argumentarse que la egocentricidad fue reconocida también por Frege algunos años después que Russell, en su artículo “Der Gedanke”. Allí reconoce un cierto aspecto irreductible e incommunicable en el contenido proposicional que involucra la palabra “yo”.¹⁸

Pero, cabe asumir que el aspecto estaba ya presente en Frege de forma implícita en su obra madura, cuando advierte la imposibilidad que tiene de poner en palabras distinciones que él reconoce, pero que no puede articular:

(...) mi intención, tomada literalmente, no corresponde a veces al pensamiento, al nombrarse un objeto cuando se quiere significar un concepto. Me hago plenamente consciente de apelar, en esos

¹⁶ “Hay un sentido en que nosotros denotamos, cuando apuntamos o describimos o empleamos palabras como símbolos para conceptos; esto, sin embargo, no es el sentido que deseo discutir. Pero el hecho de que la descripción es posible –que somos capaces, mediante el empleo de conceptos, de designar una cosa que no es un concepto –debido a relaciones lógicas entre los conceptos y algunos términos, en virtud de las cuales lógica e intrínsecamente denotan tales términos”, Bertrand Russell: *The Principles of Mathematics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1903, §56, Traducción mía.

¹⁷ Cfr. Russell, Bertrand, “Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description” *Op. Cit.*, y Bertrand Russell: *Human Knowledge: Its Scope and Limits*, Londres, George Allen & Unwin, 1948.

¹⁸ “La ocurrencia de la palabra “yo” en una oración da pie a algunas cuestiones adicionales... cada uno está dado a sí mismo de una manera particular y originaria en la que no está dado a ningún otro... Así, cuando el Dr. Lauben piensa que él ha sido herido lo está haciendo probablemente tomando como base esa manera originaria en la que él se da a sí mismo. Y solamente el propio Dr. Lauben puede captar los pensamientos así determinados”, Frege, Gottlob, “Der Gedanken” *Op. Cit.*, pp. 65-66 de la paginación original, traducción de Valdés, 1998.

casos, a la comprensión bienintencionada del lector, que no regatea un grano de sal.¹⁹

“Cerrado” y “no-saturado” sólo son, es verdad, expresiones intuitivas [*bildliche Ausdrücke*, expresiones metafóricas], pero aquí sólo quiero y puedo hacer alusiones [*Winke geben*].²⁰

El uso de metáforas, alusiones o insinuaciones (*Winke geben*, que también puede significar “hacer señas”) también juega un papel en la comunicación de aspectos relacionados con lo que Frege llama “iluminación” (*Beleuchtung*), “una tercera cosa [además del sentido y la referencia con la que] se pretende en no pocas ocasiones actuar sobre los sentimientos, el estado de ánimo del oyente o estimular su imaginación” [Frege (1918) p. 63]. Y a este respecto agrega:

Cuando de lo que se trata es de aproximarse por medio de insinuaciones (*Winke*) a aquello que no es posible captar por medio del pensamiento, esos componentes [a los que la fuerza asertórica no se extiende] están completamente justificados.²¹

La imagen de Frege resignado a hacer alusiones es el germen de este trabajo y también, según puede defenderse, de su posición posterior sobre pensamientos incommunicables. La tesis en este ensayo es que las alusiones son ineludibles, la esencia de un proceso que propongo llamar *implicitación* y que es la disposición de los contenidos de ser llevados a la práctica, la disposición de los contenidos de *mostrarnos* el mundo, de *adiestrarnos*. La idea de que Frege haya reconocido un aspecto no comunicable en el pensamiento significa, de acuerdo a la interpretación que se ofrece aquí, la aceptación de aspectos no lingüísticamente articulados en el contenido proposicional. Éstos serán considerados aquí como *aspectos estéticos* (en el sentido de “intuitivos”).

¹⁹ Gottlob Frege, “Über Begriff und Gegenstand”, pp. 192-205, *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie*, Vol. 16, Traducido por Ulises Moulines (Ed) 'Sobre concepto y objeto' en *Estudios semánticos*, Barcelona, Orbis, 1984 (1892), p.123.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Frege, Gottlob, “Der Gedanken” *Op. Cit.* p. 63.

Sobre el aspecto estético del contenido proposicional

La dimensión estética involucrada en la imaginación, en los contenidos perceptuales y los juicios de gusto deben reconocerse como típicos aspectos no-lingüísticamente articulados o no-conceptuales. Los contenidos proposicionales mixtos que involucran conceptos y un anclaje en el entorno inmediato a través de una perspectiva en primera persona son las “proposiciones contexto-dependientes”. El asunto es que el carácter estético involucrado en ellas es un problema para la noción estándar de contenido y de comunicación. ¿Cómo se puede hablar de comunicación y de objetividad si se reconocen aspectos egocéntricos irreductibles?

Es sostenible que los pensamientos anclados (la egocentricidad) estén relacionados muy estrechamente con la idea de representación o *ser-sobre-algo* (*aboutness*). La idea se basa en que es posible distinguir dos tipos de contenidos proposicionales: aquellos que establecen relaciones conceptuales (típicamente reglas o principios), es decir, que “muestran nuestra organización” y, en ese sentido, “hablan” de los conceptos; y, por otro lado, aquellos que “muestran a las cosas”, tienen condiciones de verdad, “hablan” del mundo. Esta distinción es por cierto cuestionable y no es posible entrar en consideraciones muy profundas aquí. Sea como sea, debe reconocerse el contenido proposicional como *algo que es sobre algo*. Esto, si se trata de pensar que el algo sobre lo que versan nuestros conceptos es no-conceptual, es tanto como negar el racionalismo, porque se aceptaría, contra Moore, que hay objetos de pensamientos que no son conceptos. Pero, si se acepta cierto racionalismo y se aceptan también las proposiciones contexto-dependientes, entonces no es posible entender los aspectos egocéntricos como no-conceptuales. He ahí el dilema.

2. Ningún grano de sal

La salida al dilema pasa por reconocer una dinámica cognitiva de tránsitos permanentes entre el trato diestro e irreflexivo con las cosas y la reconstrucción racional consciente. Esto requiere aceptar una *egocentricidad* que ha internalizado el discurrir y la negociación discursiva en forma de destreza, y una perspectiva en tercera persona o *racionalidad* articuladora que recupera, desde lo no-conceptual, las conexiones relevantes para la inferencia y la

organización conceptual. Lo pre-conceptual no es un momento absoluto o algo simplemente dado, o algo que se descubra ya con cierta estructura. Lo pre-conceptual es la internalización, la destreza en el trato con las cosas, y ésta se alimenta constantemente de *momentos discursivos* de reflexión y articulación conceptual. Lo pre-conceptual es no-articulado pero susceptible de articulación, sus fundamentos son: diferencias e invariancias. El contenido pre-conceptual puede entenderse, en tanto que fuente de todo nuestro pensamiento, como algo que es lo que es por lo que hace, hace una diferencia; pero no es nada aún por cómo se piense, pues, en tanto que pensado, aún no es nada. La imagen del pensamiento a destacar es una que, a diferencia de la estrictamente racionalista, hace más hincapié en los aspectos proto-reflexivos y pseudo-conscientes. Cabe pensar más bien la racionalidad discursiva en términos de *momentos discursivos*, expresados mediante el concepto de *diálogo*. Estos momentos reconfiguran nuestras herramientas cognitivas. Nos hacemos conscientes, aprendemos y nos superamos sólo para *olvidarlo* todo y volver al camino de la acción: lo que se experimenta como “interacción directa”, la práctica. Lo pre-conceptual o lo estético (en tanto que contenido), valga hacer el señalamiento, versa sobre aspectos, trazas, “susceptibilidades”, no sobre contenidos completos o momentos diferenciables de los conceptuales. No puede sino entenderse como un continuo. Se trata, pues, de enlazar los aspectos conceptuales con los no-conceptuales: la racionalidad discursiva consciente y dialógica, con la práctica diestra egocéntrica. Una noción amplia de racionalidad debe reconocer que el concepto, en tanto que articulación discursiva, es un concepto genuino, significativo, en tanto que útil o “adiestrante”. En una frase (espero no muy infeliz): si no nos detenemos a pensar (dialogar) no andamos (porque no aprendemos y, por tanto, no conocemos), pero si no dejamos de hablar, no actuamos.

¿Por qué estas observaciones deben mostrar que el aspecto estético debe formar parte del contenido proposicional? Desconsiderarlo es ser un racionalista radical que mantiene la organización conceptual como única articulación consciente. Se podría estar de acuerdo con el aspecto estético pero no con que juegue algún papel en nuestros intercambios comunicativos, pensando que no pueden tener un lugar en el pensamiento propiamente consciente y humano. Como Frege, debemos inclinarnos a

Sobre el aspecto estético del contenido proposicional

reconocer pensamientos que, por ciertos componentes involucrados, son indescriptibles, pero esto no les niega ser objetos de pensamiento y, lo más importante, objetos de intercambio. El intercambio de un pensamiento incomunicable, aquello que puede llamarse “pensamientos indescriptibles”, es lo que hacemos mediante el *enseñar* (una práctica). Valga el ejemplo de Dummett²² de “bailar la rumba”: si uno quiere enseñar a otro cómo se baila la “rumba” se levanta y comienza a mover el esqueleto mientras dice: “los pies van así”, “las caderas hacen esto”, etcétera. El *así* y el *esto* son espacios en los que se insertan los aspectos estéticos. Otro buen ejemplo es cuando uno dice algo como “eso no es gritar, gritar es ¡¡ESTO!!”. El “esto” muestra o enseña, cual *token-reflexive* (caso-reflexivo)²³, qué es para esta persona “gritar”. Enseñar a otra persona qué es un *la* natural o cuando “la masa está para bollo” es, en un sentido, intercambiar un pensamiento, aunque no sea precisamente con palabras; uno, si tiene oído, debe escuchar y, si tiene sensibilidad, debe sentir la masa entre sus dedos. El proceso de enseñanza-aprendizaje de asuntos algo más complejos, como manejar o dibujar, es gradual y requiere la negociación de perspectivas aquí encarada. Se puede atribuir un nombre a cierto tipo de dolores, colores, sabores o sonidos; incluso jugar a describirlos de la manera más plástica posible, pero sólo cuando se ha logrado su reconocimiento —seguramente luego de un “largo entrenamiento”— mediante una organización estética en

²² “But when you learn to dance the rumba you are not merely acquiring the practical ability to do something of which you are already knew precisely what is to do it... It is only if you are unable to express it in words, or at least unable to do so without a considerable effort of thought, that it is, in the form in which you have it, knowledge of a kind intermediate between the standard type of theoretical and practical knowledge. Asked what the rumba is, you can only demonstrate it: you say, ‘he steps are like this’, and show what the steps are. You have come to know something that you did not know before; but not anything that you can state”. Michael Dummett, *Thought and Reality*, Oxford, Clarendon Press, 2006. pp. 48-49. Esta cita debe dejar claro la importante influencia que ha tenido en mis pensamientos la reflexión de Dummett.

²³ *Cfr.* Hans Reichenbach: *Elements of Symbolic Logic*, New York, Macmillan Co., 1947.

primera persona, es cuando decimos que sabemos de qué se trata.

La destreza acarrea un proceso de internalización. Luego de que evaluamos y sopesamos, consideramos y reflexionamos, en fin, pensamos mientras hacemos una actividad, mediante la cual nos hacemos conscientes del funcionamiento de ésta, de su espacio, de sus susceptibilidades, de las relaciones que se muestran como solamente se pueden mostrar en nuestro pensamiento, como relaciones inferenciales, entonces, luego de este proceso tentativo, lo internalizamos, lo *hacemos implícito* y, simplemente, dejamos de pensar, comenzamos a actuar: a adelantar autos en la autopista mientras hablamos por teléfono. La inconsciencia no nos hace irracionales, nos hace *no discursivos*, nos hace *diestros*. No es raro que, cuando alguien nos pide que le enseñemos algo no tengamos ni idea de por dónde comenzar o, cuando enseñamos a alguien a manejar, se nos apague el auto. Ello se debe a que la economía cognitiva requiere del *olvido*. La conceptualización es diálogo, y éste requiere de una concentración muy diferente de aquella necesaria para realizar las cosas que hacemos con naturalidad.

La postura egocéntrica expresada en el aspecto estético no puede, entonces, considerarse pasiva, pues supone un interés, una búsqueda; además, de la misma forma que la idea de pre-conceptualidad, no debe considerarse de forma absoluta. Desde el punto de vista de los contenidos proposicionales singulares, lo más elemental que uno puede decir sobre el aspecto estético es: *donde hay "esto", "eso" o "así", hay un concepto*. Pero ello no es más que otra forma de decir: *donde hay pensar hay un tema*. Aquí hay que resaltar una diferencia señalada en la primera parte: Frege se expresó muy bien al describir lo objetivo como "conceptuable". No se trata de que en cada experiencia estética *haya* conceptos ni que *le corresponda un* objeto, sino, más bien, que sea conceptualizable y que exista una delimitación por intereses y susceptibilidad. No quiere decir que la destreza en el reconocimiento sea articulada, sino que es reconocida como experiencia en tanto que articulable, conceptualizable. Con ello se trata de hacer plausible la idea de Moore de que el mundo es conceptual, sólo hay que modificar la impresión de que el mundo calificable como "conceptual" es un mundo estructurado. Todo lo pensable, en tanto que pensado, es estructurado,

Sobre el aspecto estético del contenido proposicional

pero, en tanto que objeto posible de pensamiento es *susceptible* de articulación. “El mundo es conceptual” debe significar, si el racionalismo va a hacerse compatible con el carácter egocéntrico de nuestra experiencia, que el mundo no nos viene dado con una estructura determinada, sino ofrecido para la inspección estructuradora.²⁴

Tenemos, pues, que toda organización estética (perceptual, pre-conceptual) presupone una batería de concepciones delineadoras y ordenadoras que se determinan, según podría argumentarse, a partir de la *relevancia* que presentan las cosas y del *interés* que nos lleva a su encuentro. La idea de racionalización no es nada sin el motor del interés, un *interés adaptativo* (de poder responder adecuadamente) que se toma como dado: la intencionalidad originaria no puede ser considerada lingüísticamente, sino *ecológicamente*. Que un mueble quepa o no en aquel espacio requiere, por ejemplo, de un “conocimiento” previo acerca de la naturaleza de la rotación de un objeto y eso es algo que se desarrolla, se *aprende*, en la resolución de problemas prácticos; de la misma manera que se aprende a reconocer a un buen violinista o un buen café. Nuestra organización del mundo (la racionalidad) es una organización estético-conceptual. Lo implícito en el discurrir de nuestro pensamiento es de un fuerte carácter estético, más perceptivo que conceptual y vinculado con el saber personal que aporta cada uno. Hacer explícito, elaborar descriptivamente un “momento”, una “dirección” de nuestra intencionalidad, es tomar la perspectiva interpretativa, la perspectiva en tercera persona, un diálogo que involucra no sólo un *tú* y un *yo*, sino también la presencia tácita de un árbitro. *Hacerlo implícito* es insertarse de nuevo en el flujo de la experiencia, volver a las cosas, seguir las prácticas. (En un slogan: *conocer es hacerlo explícito, aprender es hacerlo implícito.*)

La práctica requiere de una perspectiva egocéntrica que se experimenta con diferenciación incompleta y en ausencia de “yo” o “yo pienso”. La pseudo-consciencia (consciencia donde está ausente la autoconsciencia) permite que todos

²⁴ Debo al profesor Ezra Heymann la formulación de lo dado como “lo ofrecido para la inspección”.

los procesos complejos fluyan en el curso diestro apropiado. La perspectiva en tercera persona, por su parte, es un proceso de escisión que es el estar consciente de sí, la racionalización descriptiva que permite hablar y “ser hablado”. El pensamiento consciente es lingüístico en un sentido fuerte: es diálogo. Ciertamente, es éste el contexto, el de lo explícito, del diálogo, la perspectiva que permite el acceso a toda tercera persona. Es lo que permite el desarrollo intelectual y estético (el aprendizaje) en cada uno de los individuos, no sólo sujetos *de* experiencia, sino sujetos *a la* experiencia. El llamado de atención contra el racionalista radical es éste: si los aspectos estéticos no pudieran formar parte del contenido proposicional por su carácter irreductiblemente egocéntrico, entonces no pudiéramos aprender, pues para comenzar no podríamos identificar la proposición y hacerla nuestra. En el proceso de síntesis conceptual (de enseñanza-aprendizaje) tenemos las manos en la masa mientras escuchamos a nuestro instructor (o nos decimos algo). Se trata de estar adentro y afuera, de intercambiar contenidos con espacios anclados al contexto, a señalamientos que sólo se pueden seguir y no describir, mostrar y no decir. El racionalismo dialógico, si deja a las cosas por fuera, hace muy difícil pensar en el volver a ellas. Pero estamos en el mundo, aunque cuando lo pensamos es como si no estuviéramos en él, sino desde una perspectiva externa a las cosas y a nosotros mismos. Sólo tiene sentido alejarse de las cosas para pensarlas, para volver a ellas, para hacernos diestros. El proceso de racionalización debe olvidarse, en el sentido de que no puede “repararse” en la práctica, simplemente debe ser *llevado a la práctica* (tanto discursiva como no discursiva). El énfasis es, pues, en la naturaleza del pensamiento implícito, donde entra lo estético y su relación siempre “negociativa” con la racionalidad descriptiva. La destreza que se muestra en nuestra experiencia con el mundo (gente y cosas) es producto de una negociación constante entre estos niveles y perspectivas. Lo que ahora es meramente *hacer algo*, no *pensarlo*, es producto de una *experiencia-de-pensarlo*: Negociar mediante el interés propio y la exigencia del objeto. El asunto es cómo se ha incorporado progresivamente en forma de destreza nuestro negociar estético-conceptual con las cosas. El carácter externo de nuestro pensamiento es hablar en silencio, dialogar solo, en definitiva, ser consciente. Pero no podemos levantar sólo uno de los brazos si queremos reconocer la figura completa:

Sobre el aspecto estético del contenido proposicional

hay que destacar también que el diálogo mismo es una práctica, una actividad, una destreza.

El racionalista podría responder con el otro cuerno del dilema: para que las cosas entren a jugar deben estar en relaciones inferenciales, deben ser ya conceptualizables. Entonces, ¿cómo tomar a las cosas por dadas en nuestros intercambios si no son más que conceptos? Parecería que estamos ante la disyuntiva de considerar la realidad como conceptual o de aceptar “lo dado”. Pero esto es pasar por alto un proceso dinámico: precisamente, el hacerlo implícito es convertir a los conceptos en el marco estético, en herramientas para las prácticas. Los pensamientos y articulaciones posteriores se han de realizar sobre todo un entramado estético-conceptual social e individualmente estructurado. En otros términos: las conclusiones de una negociación estético-conceptual acaban por incorporarse a nuestro repertorio de herramientas organizativas de un modo tan eficiente en nuestra economía cognitiva que parece que se tratase de algo estrictamente implícito, de algo “dado”. La inteligencia humana consiste en explotar sus capacidades de racionalización y diálogo con las cosas al punto de la *inconsciencia*, sin perder de vista el volver a ellas y re-trabajarlas; todo, con una asombrosa economía de aprendizaje que se expresa precisamente en la implícitación. El hacerlo implícito, lo contrario al distanciamiento de la perspectiva en tercera persona, esto es, la destreza como apropiación, como *olvido*, es tan central en la racionalidad como el proceso de hacerlo explícito. En efecto, el juego de dar y pedir “razones” a la experiencia y el análogo de dar y pedir razones en el intercambio social se presentan como dos momentos de un continuo: la racionalidad.

3. Palabras finales

Se ha tratado de hacer compatible la afirmación de Frege de que hay pensamientos incommunicables con su racionalismo y de mantener el espíritu de Moore de que el mundo es conceptual, en el sentido de que la percepción es un caso de captación proposicional. Aún se requiere de una argumentación detallada, pero aquí se ha delineado la tesis central: el reconocimiento de dos actitudes y una dinámica cognitiva de intercambio entre ambas. Una de las ellas requiere (auto-)consciencia, esto es, distanciamiento y articulación conceptual (lingüística), perspectiva en tercera

persona, diálogo y descripción. Percibir lo sublime del “acorde de Tristán” en la ópera *Tristan und Isolde* no es totalmente diferente de percibir una lata de Coca-Cola, se trata de algo que puede resultar automático, inconsciente, que puede disparar en nosotros los más apasionados recuerdos, una tremenda sed o un acto verbal del tipo “¡eso!”; pero ello se sustenta en un proceso de aprendizaje y articulación consciente. En efecto, con Moore se puede aceptar que la percepción *consciente* es la captación de un contenido proposicional, en otras palabras: la percepción, cuando es atendida, es conceptualizable, articulable en términos inferenciales, de lo contrario no sería nada. Sin embargo, debe aceptarse con Frege que las proposiciones que codifican nuestra experiencia involucran componentes comunicables no-lingüísticos que son, de hecho, señalados y atendidos en nuestros procesos de reconstrucción racional consciente, pero no como conceptos, sino como una capacidad que he llamado *destreza*. No se debe reconocer en ello ninguna contradicción: estamos montados en una proposición articulada que cabalga en un marco de destrezas; quitar el “aire de lo estético” es negarle al ave su vuelo²⁵. Una destreza, como reconocer lo sublime del acorde de Tristán, no es comunicable pero sí es enseñable. El concepto de destreza, que involucra un conocimiento mixto, estético-conceptual, es la clave para la incorporación de las cosas, del mundo, a nuestro aparato conceptual. La sensación de idealismo “desconectado” y arbitrario que pueda despertar en uno el racionalismo, se elimina si reconocemos los continuos complementarios: “destreza-interés-trato con el mundo” y “articulación conceptual-descripción-diálogo-acuerdo”. Si logramos reconocer la combinación de estar afuera y estar adentro al mismo tiempo.

²⁵ “La ligera paloma que siente la resistencia del aire que surca al volar libremente podría imaginarse que volaría mucho mejor aún en un espacio vacío... [Platón] no se dio cuenta de que, con todos sus esfuerzos, no avanzaba nada, ya que no tenía punto de apoyo, por así decirlo, no tenía base donde sostenerse y donde aplicar sus fuerzas para hacer mover el entendimiento.” Immanuel Kant: *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 1998. B9.